

AMERICA LATINA: "ESTANCAMIENTO" ECONOMICO O DINAMICA CAPITALISTA*

CARLOS SALGADO ARAMÉNDEZ

I — EL MODELO "ESTANCACIONISTA" DE FURTADO

El desarrollo económico de los países latinoamericanos presenta facetas diferentes en cada país, a pesar de que la base económica sobre la que se erigió, o fracasó, contenga características similares.

Es esto último lo que ha permitido generalizar el análisis de las relaciones socio-económicas, y políticas, para América Latina. Pero siempre se termina por tomar uno u otro país como "modelo base" del modelo general, con las consiguientes omisiones de coyunturas que son importantes y determinantes en una región, aunque no lo son en otras.

Cuando consideramos estos aspectos, resaltan los disímiles resultados, los profundos abismos y los grandes distanciamientos entre lo que se enuncia como propósito y lo que se realiza. Tomemos como ejemplo lo que Furtado define como su objetivo: "... la finalidad es aclarar ciertas peculiaridades de las estructuras socio-económicas que constitu-

* Este trabajo es uno de una serie de ensayos presentados en el curso de *Desarrollo Económico II* a Salomón Kalmanovitz, sin cuya orientación habría sido imposible realizarlo. Igualmente, agradezco los comentarios de J. A. Bejarano.

yeron el marco del proceso de crecimiento de los países latinoamericanos”¹, y en lo que termina, una explicación de las causas del estancamiento de la economía brasileña y una somera explicación de porqué se dio de otra forma en Argentina y Uruguay.

Es decir, el intento de generalizar el enfoque estructuralista “. . . en el sentido de abarcar en un solo marco teórico la caracterización del tipo de crecimiento que se va dando en la región”², termina por no explicar la estructura, su conformación externa e interna, y por no abarcar en un solo marco teórico la caracterización, puesto que su “generalización” se reduce a los ejemplos de Brasil-México, Argentina-Uruguay.

El Modelo.

Cuando se trata de construir un “modelo” se adoptan supuestos que deben ser lo suficientemente flexibles para lograr “consistencia lógica”, en el desarrollo metodológico e ideológico, pero, igualmente, lo suficientemente inflexibles para no permitir que factores que atenten contra esa lógica, así sean reales, vayan en contra de la “consistencia” ya elaborada. La flexibilidad permite criticar; pero la inflexibilidad, muchas veces, obliga a caer en lo criticado.

Así, por ejemplo, Furtado nos dice que para explicar el desarrollo latinoamericano se ha partido, por lo general, del análisis de la integración de los mercados nacionales al comercio mundial, ignorando la realidad social y su influencia en las variables económicas. Mas sin embargo, Furtado ignora esto que critica, en su modelo; la inflexibilidad de sus supuestos lo obliga, y cae en el mismo tipo de análisis que se ha hecho siempre, esto es, no incorpora la influencia de las variables socio-políticas, no las integra en el conjunto de su teoría.

La razón necesaria —y tal vez suficiente para quienes así trabajaron— que explica el tipo de análisis del desarrollo latinoamericano en base a la integración al mercado mundial, puede ser que el tipo de desarrollo que se dio en estos países fue hasta antes del 30, y en muchos sentidos también después del 30, “hacia afuera”, dependiente del exterior, o mejor, impulsado y sostenido por el exterior. A este esquema básico se le agrega o se le quita una u otra arandela en el análisis del tipo de desarrollo y resultan, por ejemplo, teorías como las de G. Frank y otros. Pero el que la forma externa del desarrollo haya sido así, no

¹ Furtado, C., “Desarrollo y estancamiento en América Latina: un enfoque estructuralista”, en A. Bianchi Editor, *América Latina, ensayos de interpretación económica*, pág. 120.

² *Ibíd.*

es razón suficiente para que los análisis sean tan “externos”, por no decir simples. Aquí nos enfrentamos al problema de esclarecer qué es lo que dentro de la realidad social, que afecte las variables económicas, debe analizarse. ¿Será más que suficiente con vincular tan sólo la lucha de clases o la lucha de partidos? Parece que no. Y, evidentemente, la cuestión no es tan “lineal” como lo primero, ni tan “snob” como lo segundo. Es este uno de los más agudos problemas de las ciencias sociales, agudo desde las prácticas científicas hasta las nociones políticas que involucra.

Es importante aclarar esto para entender lo que dice, y lo que no dice, Furtado, quien para empezar el análisis, caracteriza la economía precapitalista latinoamericana como sustentada por núcleos urbanos vinculados al comercio exterior y por las actividades mineras y agrícolas productoras de excedentes. Los núcleos urbanos y la agricultura son opuestos en cuanto a sus relaciones socio-económicas, lo cual exige de la agricultura la producción y el comercio en gran dimensión de tal manera que le permita prescindir de economías externas. Por esta razón, dice, el punto de partida de la economía agrícola latinoamericana fue lograr a partir de las haciendas, empresas con miras a la creación de excedentes que se exportaban o destinaban a centros urbanos o mineros.

En primer lugar, la agricultura productora de excedentes subsistió sin necesidad de producir en grandes volúmenes, aun en el caso de prescindir de economías externas, en especial del comercio exterior. En segundo lugar, estas empresas no se organizaron como empresas capitalistas, aunque manejaran la producción y el comercio, lo que hizo que se hundieran más y más en relaciones precapitalistas, pues en realidad eran más un tipo de “feudo” a nuestro modo latino, que impedía el desarrollo de formas como el arrendamiento.

Esto anula el argumento tendencioso de Furtado de que las haciendas eran empresas que por la competencia perdieron sus características de tales, para caer en relaciones precapitalistas “cada vez más semifeudales”, degenerando en sistemas mixtos de explotación y retrasando el desarrollo capitalista.

Esto último sucedió ciertamente, en las haciendas del oriente colombiano, por ejemplo, en el siglo pasado. Pero la explicación de porqué se dio no es correcta en el “modelo general” de Furtado. Resulta que para él, el “estancamiento” es un mal desde la colonia. Distinto sería hablar del origen del “subdesarrollo” desde la colonia.

Paso seguido se contradice. Voltea la moneda y nos dice que “Desde el punto de vista económico, lo que caracteriza este tipo de unidad

productiva es que no está organizada sobre la base de criterios de racionalidad específicos de la empresa creada para producir y maximizar beneficios”³. ¿Al fin, fueron o no fueron empresas?

Forzando más su análisis para que corresponda a la “consistencia lógica”, nos dice que el campesino propietario de tierras alejadas de centros urbanos no subsiste sin economías externas, lo que lo obliga a vincularse a las haciendas. Esto no es cierto, además de que es demasiado “economicista”. Si los campesinos se ven obligados a vincularse a las haciendas es debido a procesos de expropiación de sus tierras, por la extensión de la frontera agrícola o porque el terrateniente no le concede propiedad sino que lo torna en arrendatario. Si aceptamos el argumento de Furtado, debemos negar la formación de arrendatarios en el occidente colombiano (especialmente en Antioquia), en Costa Rica, en el sur del Brasil y en Argentina, y debemos negar que existe el pequeño propietario campesino, aunque este no haya sido el caso general en América Latina, pero precisamente por ello es que se le hace desaparecer. Y es más, cuando posteriormente las haciendas se disuelven, o proletarizan a los campesinos o los convierte en pequeños-medianos propietarios.

Cuando el campesino es proletarizado, se ve obligado a vincularse a actividades urbanas o agrícolas más avanzadas que las relaciones de hacienda. Por ejemplo, la vinculación a la agricultura capitalista cafetera de occidente en Colombia. Y como cuando se dio este proceso de proletarización, liberó gran cantidad de mano de obra, aseguró fuerza de trabajo disponible a precios bajos, pero no por tiempo ilimitado ni en cantidades ilimitadas como cree Furtado. Es el proceso de migración forzado por la expropiación y proletarización campesina, lo que asegura mano de obra en un tiempo inmediato y no como dice Furtado, porque los salarios de la agricultura de exportación fuesen más altos, el que las tierras fuesen mejores en cuanto a calidad y ubicación y ni siquiera el que la productividad fuese más o menos alta.

El campesino en condiciones de arrendatario es menos explotado que el campesino proletario o jornalero o peón, y hasta puede obtener un ingreso mayor que éstos. El campesino propietario de su parcela no obstante que es expoliado por los comerciantes agrícolas, logra producir fácilmente a un precio equivalente al precio de costo capitalista, aunque su apego a la propiedad, en situaciones de dura competencia, amplíe la brecha entre su ingreso y el ingreso de los trabajadores asalariados⁴.

³ *Ibíd.*, pág. 125.

⁴ Arango, Mariano. “Café e Industria en Colombia 1850-1930”, Carlos Valencia Editores, Primera Edición, Bogotá, 1977.

Si aceptamos la tesis de Furtado, ¿cómo explicar el arrendamiento, los contratos, la aparcería, etc.? Es que éste cree que los campesinos sufren de lo que podríamos llamar, no en el estricto sentido keynesiano, de “ilusión monetaria”, que los deslumbra el salario. En realidad, al campesino lo deslumbra ante todo la propiedad de la tierra. Su proletarización es ajena a su voluntad.

Como Furtado reduce todas las posibles formas de relaciones socio-económicas en el campo a la existencia de unas relaciones tipo arrendamiento, es por ello que echa en un solo saco renta capitalista y renta precapitalista, no pudiendo determinar las formas de explotación y, por tanto, el origen de la plusvalía. Ello quiere decir, que no define lo que entiende por arrendamiento y por renta.

O sea, que la acumulación de capital no tiene sino una explicación posible y no suficientemente explicitada; la usura, el capital comercial, los cambios en la productividad, no son tenidos en cuenta; tampoco el papel y la importancia de los asalariados del campo, desaparece así la plusvalía absoluta y la plusvalía relativa y es sólo el pago de renta (¿Qué tipo?) lo que permite que “La propia expansión de la agricultura —cree— los recursos que alimentan el proceso de inversión”⁵.

Inicialmente, divide la actividad económica en tres sectores: P1: agricultura precapitalista; P2: actividades agrícolas para la exportación y P3: actividades productoras de equipos, dependientes y responsables de la expansión de P2.

Δk es el trabajo acumulado a reinvertir, o el valor pagado de la renta de la tierra en un período. ΔK es el ahorro producido en un período anterior.

Supuestos.

1. Los agricultores obtienen la misma remuneración de los agricultores del sector exportador. O sea, si L es salario, $L_1 = L_2$.

2. Productividad y remuneración de P2 y P3 mayores que en P1. O sea, L_2 y L_3 son mayores que L_1 .

Es decir, el supuesto 1 se contradice con el 2. Y con toda su teoría puesto que antes decía que los campesinos se pasaban al sector exportador porque allí el salario era más alto, cosa totalmente contraria a lo que dice en el supuesto 1.

Ahora, las relaciones que establece entre los tres sectores son: P2 depende de k ; P3 depende de la mano de obra y del ahorro que se

⁵ Furtado, C. Op. cit. pág. 129.

liberan en P1 y P2. Tanto P/K como L/K son iguales en P2 y P3 (P = producto; L = mano de obra). Siendo que todo aumento en P2 se refleja en un aumento en P3, "P3 aumentará su participación en el sector agrícola si suben las exportaciones. Siempre que aumente la participación de P3, aumentará la tasa de crecimiento del sector agrícola y la relación P/K. La acción convergente de estos dos factores causará un aumento de la tasa de crecimiento. La relación P/K tenderá a ser tanto mayor en la agricultura cuanto más alta sea su tasa de crecimiento"⁶.

Igualmente, con cada aumento de P3 subirá el ahorro que es función de la orientación de los recursos. "Así, no sólo el nivel de la demanda, sino también su composición, constituyen un factor básico en la determinación de la tasa de ahorro y del ritmo de crecimiento"⁷.

Con los cambios en la composición de la demanda se traslada gente de P1 a P2 y aumenta la productividad, el ahorro y el crecimiento. Pero si P2 disminuye, P3 declinará hasta llegar un punto en que debe retornar gente de P2 a P1, pues la absorción de P2 será inferior al desempleo en P3. Esto hará que aumenten los precios agrícolas en zonas urbanas, que baje la productividad, el ahorro y el crecimiento.

No habiendo desaparecido el sector precapitalista como reserva de mano de obra, concluye Furtado que el "dualismo estructural" se reproducirá al igual que el "modelo". Es decir, el desarrollo económico es repetitivo.

La caracterización de un país con un tipo de desarrollo "hacia afuera" es: "1. Disponibilidad de factores dentro de un sistema precapitalista; 2. Un sector schumpetereano, y 3. Existencia de una organización política lo suficientemente articulada para servir de instrumento al grupo dirigente en su integración a la economía internacional"⁸.

Pero bajo el proceso de sustitución de importaciones hay variaciones. Los factores necesarios son distintos y deben fabricarse bajo otro tipo de relaciones, no precapitalistas. Igualmente, la organización política debe buscar otros mecanismos para orientar el nuevo tipo de desarrollo "hacia adentro".

Furtado introduce entonces un nuevo supuesto que viene a explicar la esencia de la ganancia siendo, en su modelo, la base que sustenta el avance de las manufacturas de producción interna. Dicho supuesto es que los salarios son estables en el sector industrial.

⁶ *Ibíd.*, pág. 132.

⁷ *Ibíd.*

⁸ *Ibíd.*, pág. 123.

Este supuesto debe ser aceptado para períodos cortos, cuando el salario se mantiene estable al ser fijado en términos de un salario mínimo institucional, o un salario estable a precios constantes, o simplemente cuando el salario se reduce a niveles mínimos. Pero resulta que tanto en la realidad como en el modelo de Furtado, los precios relativos están cambiando y el salario real varía, así el salario nominal esté institucionalizado. Además, el salario no se puede comprimir a niveles mínimos por mucho tiempo so pena de que el proletariado se muera de física hambre. Bajo tales salarios el proletariado se convertiría, al igual que en épocas isabelinas, en menos que “pobres de misericordia” o simplemente en “granujas”.

Los cambios operados en la economía bajo la industrialización empiezan a sentirse cuando si “se contrae la demanda externa, P3 entra en colapso por descenso en P/K y en la tasa de ganancia en $(P2 + P3)$, aun cuando se compren excedentes de P2. Entonces los recursos de P3 se desvían a las manufacturas, P4”⁹.

Tanto los precios relativos como la productividad en P4 son mayores que en $(P2 + P3)$. Y, “K se compone exclusivamente de equipos importados. En razón de la reorientación de las inversiones, los equipos importados aumentan y aumenta su participación dentro de K, en razón del aumento de la tasa de ganancia y aunque suban los precios de éstos, alza que es posible enfrentar por la concentración de los ingresos. Así, es natural que la reducción de las importaciones tienda a concentrarse en las manufacturas de consumo no durables. Esta presión es la que favorece la sustitución de importaciones”¹⁰.

El proceso de sustitución se agota y para mantener los niveles de inversión será necesario aumentar los precios de los bienes durables y equipos. Esto afectará la balanza de pagos, el crecimiento y obligará a sustituir dichos bienes, originándose un sector P5, con un alto coeficiente de capital por obrero el cual combinado con la pequeña escala de producción en que debe actuar con respecto a los bienes no durables, es el responsable del desarrollo tardío de las industrias que producen este tipo de bienes. Por consiguiente, la tasa de ganancia, dice, tiende a igualarse en las distintas ramas por lo cual es necesario que P/K sea más baja cuanto más capital haya por trabajador.

Este supuesto, que las tasas de ganancia tienden a igualarse, es gratuito, y más si se pretende que sea en base a P/K . La baja de P/K , por el contrario, asegura, hasta el punto en que el capital sea productivo, una mayor ganancia, que irá descendiendo a medida que P/K aumente

⁹ *Ibíd.*, pág. 139.

¹⁰ *Ibíd.*, pág. 140.

y, dado el caso, obligue a la paralización de la empresa o rama industrial porque ya el capital adicional no rinde plusvalía. En este proceso puede ser que las tasas de ganancia particulares se encuentren en un punto en el tiempo, con el promedio de las tasas de ganancia, pero no será por tiempo significativo.

En el sector P5 del modelo, el aumento de su participación en la actividad productiva y dado que absorbe poca mano de obra, por el alto coeficiente de capital y porque absorbe un mayor volumen de inversiones, tendrá como consecuencia el que ya no se trasladen más personas de P1 a P2 y P3. Bajo condiciones de salario estable, si no se modifican las inversiones, se concentrará el ingreso y las ganancias y se reducirá la demanda por productos agrícolas, dice Furtado. Así será menor otra vez la transferencia de mano de obra de P1 a P2 y P3, aumentará la relación K/L y P/K para la economía como un todo. Dado el aumento de los precios relativos de los equipos, las inversiones tendientes a ahorrar capital disminuirán. Y Furtado presiona el modelo no permitiendo que la solución sea un alza general de precios, puesto que ello afecta su supuesto de salarios estables; así lo reconoce él mismo.

En estas circunstancias, continúa, la eficiencia económica de los recursos, la concentración del ingreso, el aumento del coeficiente de capital y el agravante de la existencia de sectores precapitalistas, conducirán al “estancamiento” económico, que se verá mucho más agravado por las migraciones rurales al casco urbano dada la imposibilidad de traslados de P1 a P2 y P3.

Bajo los supuestos de Furtado, el “estancamiento” es inevitable. Pero dadas las fallas de los supuestos, se debe intentar un análisis distinto del desarrollo en América Latina.

Vale preguntarnos si Furtado no fue víctima de una confusión por lo difícil de la etapa del desarrollo económico en la década de los sesenta. La aparición de su trabajo coincide con la finalización de la sustitución “fácil” y el comienzo de la sustitución “difícil”, proceso este al que América Latina se ve lanzada, entre otras razones, quizá la principal, por la “marginalización” relativa de estas zonas periféricas del comercio mundial¹¹. Lo que trato de decir es que quizá Furtado entendió esa relativa marginalización, con todos sus efectos, como un inevitable “estancamiento” de las economías latinoamericanas, cuando en realidad todo este complejo proceso es fruto de la dinámica capitalista, en la parte que le toca a los países “subdesarrollados”.

¹¹ Las tesis de la “marginalización” relativa son desarrolladas por la Cepal, en especial por Aníbal Pinto en su libro *América Latina y el cambio en la economía mundial*, conjunto con Jan Křiakal, editado por el Instituto de Estudios Peruanos. Lima, 1973.

II—LA CRITICA DE TAVARES-SERRA

Tavares y Serra en su artículo "Más allá del estancamiento: una discusión sobre el estilo de desarrollo reciente de Brasil", tampoco resuelven el problema planteado inicialmente de cómo debe vincularse la realidad social, que afecta las variables económicas, a un análisis, llamémoslo, más real.

Sus limitaciones empiezan desde cuando pretenden definir la dinámica capitalista. Dicen que, "Marginalidad, desocupación estructural, infraconsumo, etc., no constituyen en sí mismos y necesariamente problemas fundamentales para la dinámica económica capitalista, al revés de lo que ocurre, por ejemplo, con los problemas relacionados con la absorción de ahorros y oportunidades de inversión, etc."¹².

La limitación está en que una cosa es la dinámica del capitalista y otra la dinámica del capitalismo¹³. Y marginalidad, desocupación estructural, infraconsumo, absorción de ahorros y oportunidades de inversión, son la dinámica misma del capitalismo, fruto, fuente y base de él. Quizá no fue así en épocas isabelinas, cuando la pobreza y la "marginalidad" se castigaban con la pena de muerte sin que los negocios, de los hombres de negocios, se afectaran. Al menos eso creían. Y así creen Tavares y Serra.

Siendo su preocupación la dinámica capitalista, intentan rebatir las teorías del "estancamiento" ya que "... la crisis que acompaña el agotamiento del proceso sustitutivo representa, en lo esencial, al menos en el caso de algunos países, una situación de tránsito hacia un nuevo esquema de desarrollo capitalista, que puede presentar características bastante dinámicas, al mismo tiempo que refuerza algunos trazos del modelo sustitutivo de crecimiento en sus etapas más avanzadas: la exclusión social, la concentración espacial, así como el rezago de ciertos subsectores económicos en cuanto a niveles de productividad"¹⁴.

Esta afirmación es totalmente diferente a las conclusiones de Furtado que, según Tavares-Serra, no distingue claramente las categorías explicativas de la dinámica capitalista puesto que la relación P/K, categoría básica de su teoría, "no sirve para explicar la dinámica... , por

¹² Tavares, M. y Serra, J. "Más allá del estancamiento: una discusión sobre el estilo de desarrollo reciente de Brasil". En *El Trimestre Económico* número 152. Pag. 907.

¹³ Siempre debe hacerse referencia a la sociedad en su conjunto y al sector más sobresaliente dentro de ella. Pero la dinámica social, su análisis teórico, no debe referirse exclusivamente al sector sobresaliente sino al conjunto de las relaciones socio-económicas que son la dinámica misma.

¹⁴ Tavares, M. y Serra, J. Op. cit., pág. 907.

cuanto es un parámetro tecnológico en términos físicos y un resultado en términos de valor para cada sector, que no es tomado en cuenta por el empresario para determinar su comportamiento”¹⁵.

Entonces, para Tavares-Serra, “El determinante de la dinámica de una economía capitalista es el comportamiento empresarial, que toma en cuenta, por supuesto, los cambios en los parámetros tecnológicos dados”¹⁶. Que pena, pero Tavares-Serra tampoco distinguen claramente las categorías explicativas de la dinámica capitalista.

Aquí enfrentamos varias diferencias con Tavares-Serra. En primer lugar, no es cierto que el empresario tome en cuenta los cambios dados en los parámetros tecnológicos (excepto en las industrias productoras de bienes intensivos en capital). Si aceptamos las tesis de Tavares-Serra, aceptamos la existencia en la economía de “mecanismos walrasianos”, de “tâtonnement” y de cuantos “reguladores” se inventó la teoría marginalista. Y se debe aceptar, igualmente, la disponibilidad de alternativas ilimitadas de uso de capital, y capital ilimitado, para asimilar, sin dificultad, los avances científicos, asimilación esta que no está al alcance de todo empresario y mucho menos de los empresarios de los países latinoamericanos.

Ello conduciría a una utilización intensiva de capital por trabajador, que haría aumentar la disponibilidad y uso de capital, dadas las condiciones de las fuerzas productivas, más rápidamente que el aumento de la productividad. Con ello, la relación P/K caería a límites en los cuales el capital dejará de ser productivo, conduciendo a parálisis, crisis, etc.

En segundo lugar, las condiciones sociales de marginalización, exclusión social, concentración espacial y el rezago de subsectores económicos, se verán más agravadas, tremendamente más agravadas, como consecuencia de la dinámica capitalista que conduce a la crisis.

En tercer lugar, ello nos demuestra que no es cierto lo que dicen Tavares-Serra, que el comportamiento empresarial sea el determinante de la dinámica capitalista. Es un análisis muy simplista y más que lineal, como se dice. Es más que volver a la época del “laissez faire”, es desconocer los desarrollos de la economía política. El marginalismo hace presa a Tavares-Serra.

Siguiendo con su crítica a Furtado, consideran que el proceso sustitutivo se debió más a la reducción de la tasa de inversión y a los factores responsables de esto, que a una baja de la relación P/K.

¹⁵ *Ibíd.*, pág. 911.

¹⁶ *Ibíd.*, pág. 911.

Peró Furtado también considera la reducción de la tasa de inversión —como consecuencia de la baja de P/K — dado que el progreso del sector P5, que es el sector que absorbe mayor volumen de inversiones, induce a la concentración del ingreso, del capital, evitando y retrasando una modificación de las inversiones. Así, pues, para encontrar la causa del agotamiento del proceso sustitutivo hay que ir más lejos.

En estas condiciones considera Furtado que las tasas de ganancia se igualan en las distintas ramas. Lo que no es cierto porque “En los sectores más modernos es más alta —la tasa de ganancia— porque la tasa de explotación que es mayor, por la más alta productividad, no se traslada a un aumento de los salarios, ni a una baja de los precios”¹⁷. Consideran Tavares-Serra que el descenso de P/K trae consigo no la igualación de las tasas de ganancia sino efectos negativos sobre el excedente invertible y la tasa de crecimiento.

Pero esto lo considera también Furtado, sólo que llevado a una conclusión más extrema: “estancamiento”, mientras Tavares-Serra consideran la recuperación económica, dando una explicación deficiente en varios aspectos.

El análisis de Tavares-Serra es ecléctico. A su manejo marginalista mezclan elementos marxistas (tal vez “neo”) no bien explicitados. Así, por ejemplo, fustigan a Furtado por no distinguir entre “plusvalía”, “tasa de lucro” y “ P/K ”. Consideran que la “tasa de ganancia constituye un resultado de la tasa de plusvalía o de la relación excedente-trabajo”¹⁸. Pero no explican cuál es la base de la plusvalía, ni cómo se forma la tasa de ganancia a partir de la tasa de plusvalía y la competencia entre los capitales.

Igualmente, desde un punto de vista epistemológico, decir “tasa de lucro” en lugar de “tasa de ganancia”, constituye una redundancia no bien definida, que no aclara si es en términos sociales o individuales, para el empresario y en base sólo a él, o para el sistema imperante. (Aclaremos que en Tavares-Serra se hace referencia al empresario, que consideran el polo dinamizador).

Tavares-Serra tienen también confusiones con respecto a la acumulación, que consideran de cuatro tipos: primitiva, marginal, interna de las empresas y financiera. Según ellos, “las empresas acumulan reduciendo a niveles mínimos el salario real de los trabajadores”¹⁹. Pero es una forma demasiado técnica de decir que lo real es que las empre-

¹⁷ *Ibíd.*, pág. 912.

¹⁸ *Ibíd.*, pág. 927.

¹⁹ *Ibíd.*, pág. 927.

sas acumulan aumentando al máximo la explotación de los obreros, y este tipo de explotación conjuntamente con el desarrollo de las fuerzas productivas son la base natural de la acumulación capitalista, son las formas que conducen a acumular. La división de Tavares-Serra, sin entender la esencia de la acumulación, lejos de explicar, confunde y empobrece el análisis.

Ahora, en Tavares-Serra no queda clara la causa por la cual es descenso de P/K tiene efectos negativos sobre el excedente y el crecimiento²⁰. Lo que ocurre es que se llega a un punto en el que la vinculación de más capital al proceso productivo no rinde plusvalía al nivel de mano de obra susceptible de ser explotada por el capital. Es decir, a ese nivel de capital hay pleno empleo, se agota el ejército de reserva (en términos relativos con respecto a la población, pero absolutos con respecto al capital) o, en otras palabras, el capital se vuelve improductivo. Se acumulan medios de consumo y, especialmente, medios de producción. En estas circunstancias la relación P/K aumentará pues el descenso de capital activo será mayor que el descenso de la producción pues se paralizarán las empresas, o ramas, que usan capital más intensivo. Para reiniciar la actividad económica se destinarán recursos a obras de infraestructura, a las industrias de demandas derivadas, etc., que vinculan mano de obra.

Hay una aclaración importante de Tavares-Serra con respecto a que si en los países latinoamericanos "... se llega a una crisis —por razones no vinculadas a la evolución de la relación P/K — el problema es distinto, ya que la concentración de la demanda corriente provoca el aumento de los márgenes de capacidad ociosa y la consecuente reducción de P/K . Pero ello será una consecuencia y no un determinante de la crisis"²¹.

Las implicaciones de una crisis son variadas. Lo importante sería dar una interpretación, a partir de la relación P/K , tratando de cubrir los vacíos de Furtado y Tavares-Serra. El primero no recurre a las crisis para explicar la salida del sistema en un momento de saturación en el que se paraliza la producción; éste sólo analiza la crisis, que no el ciclo, para elaborar un diagnóstico: estancamiento. Furtado se queda corto con respecto a la realidad y la dinámica capitalista.

El diagnóstico de Tavares-Serra vincula elementos valiosos y no tratados por Furtado. Consideran que, por ejemplo, a partir de las con-

²⁰ El descenso de P/K no es el único factor que induce a la crisis. Se parte de él, para seguir la línea de Furtado.

²¹ *Ibíd.*, pág. 917.

tradiciones y las crisis, "... la 'modernización' se amplía como resultado de una búsqueda de nuevas oportunidades de inversión para realizar el excedente. No obstante, existe una tendencia a que esta modernización permanezca restringida como consecuencia de la defensa de la sobreganancia —(y de la ganancia)— derivada de la presencia de actividades rezagadas en una misma área de mercado y combinada por una demanda por artículos tradicionales que evoluciona lentamente.

"De este modo, el potencial de modernización del sistema se ve permanentemente frustrado en su realización plena, lo cual significa mantener la difusión del progreso técnico dentro de un circuito que se amplía lentamente y en forma espasmódica... el excedente es retenido en el sector moderno, que al no ampliarse dificulta la realización del primero" ²².

Las bases de la conclusión de Tavares-Serra son similares a las de Furtado, pero sin el mismo resultado; el "terrorismo" estancacionista. Finalmente les toca olvidarse del empresario como dinamizador del capitalismo, sin que ello implique que logren vincular acertadamente la "realidad social" a la teoría.

III — LA CONTRACRITICA DE OLIVEIRA

El trabajo de Oliveira vincula elementos nuevos al análisis tendientes a considerar "... las transformaciones estructurales, entendidas estas en el sentido riguroso de la restauración y recreación de las condiciones de expansión del sistema como forma capitalista de producción" lo que de ninguna manera conduce a una "evaluación ético-finalista" ²³.

Es decir, su propósito es desterrar el "economicismo", vicio metodológico (sería conveniente desterrar también los obstáculos epistemológicos) ²⁴, que aísla las condiciones económicas de las socio-políticas, que aunque reconozca la persistencia de condiciones de miseria, pobreza, etc., no deslinda la teoría y la discusión de "categorías" que deambulan como fantasmas, aterrando con sus premoniciones teleológicas que desembocan en círculos viciosos reconciliando "el supuesto rigor científico de los análisis con la conciencia moral, conduciendo a

²² *Ibid.*, pág. 948.

²³ Oliveira, Francisco. "La economía brasileña. Crítica a la razón dualista", en *El Trimestre Económico* número 158.

²⁴ Por "obstáculos epistemológicos" debe entenderse los enfoques teóricos que afectan el proceso de producción de conocimientos y la práctica científica. En las ciencias sociales tales obstáculos son el estructuralismo, el funcionalismo, el empi-

ideas reformistas”²⁵. En una palabra, lo que hace el enfoque dualista de las sociedades latinoamericanas.

Dependiendo del enfoque se desarrolla el concepto, o tan sólo la noción, de “subdesarrollo”. Para Oliveira éste es el producto de la expansión capitalista que le ha creado así una reserva “acumulativa primitiva” al sistema mundial. El “subdesarrollo” lo presenta entonces como una formación capitalista y no simplemente como una cuestión histórica, donde, a su vez, el desarrollo o el crecimiento son un problema que se refiere a la oposición entre clases internas y no sólo entre naciones.

Este concepto de Oliveira es importante no sólo por cuanto es definido en términos precisos, sino también porque encontramos en él lo que no dan ni Furtado ni Tavares-Serra, un concepto que abarca hasta los últimos tiempos.

Incluso, no presenta los errores metodológicos, teóricos y conceptuales de Tavares-Serra en cuanto a comprensión de la dinámica capitalista y de las categorías marxistas. Oliveira va más lejos que la teoría “burguesa-marxista”, por llamar así a cierto tipo de eclecticismo y de marxismo, y que los marxistas “ortodoxos”. Oliveira es maquiavélico y también maquiaveliano.

Por ejemplo, su definición de “subdesarrollo” es más rica que la de los marxistas ortodoxos como Lenin²⁶, Dobb, etc.

rismo y el formalismo teorístico y las ideologías teóricas (positivismo y humanismo historicista). Según los “científicos sociales”, la revolución epistemológica deberá conducir a la “práctica epistemológica materialista”, aquella que no se deriva de ningún modelo, que no es asimilada a la aplicación de reglas prefijadas a partir de un sistema teórico, sino aquella que se evalúa por sus efectos y no por sus principios y que tiene como instancias o marco de referencia el materialismo histórico como ciencia de los modos de producción, formaciones sociales y coyunturas históricas, y la práctica de la lucha revolucionaria de clases.

Esta viene a ser la orientación de lo que nos proponíamos encontrar: la vinculación entre la “realidad social”, que afecta las variables económicas, y la teoría.

Ver al respecto, Alvaro Molina, *Práctica epistemológica y ciencias sociales o cómo desarrollar la lucha de clases en el plano teórico sin internarse en la metafísica*, Departamento de Sociología, Universidad Nacional, Bogotá. Mimeo.

²⁵ Oliveira, op. cit., pág. 412.

²⁶ Lenin no se preocupó por entender el problema de los países “subdesarrollados”, que llama periferia, por cuanto creía que el capitalismo desarrollaría estas zonas. Mala creencia. Incluso, su discusión con los “románticos” en torno al problema de la realización de la producción y de la plusvalía en particular, se limita a contestar que una cosa es el comercio exterior, que vincula la periferia al ámbito del capitalismo mundial, y otro el problema de la realización. Es decir, no toma en cuenta el que prevalezcan relaciones sociales que entorpecen el desarrollo capitalista. Sólo le preocupa la “necesidad histórica” de expansión del capitalismo, pero no aclara los términos en los cuales se funda esa necesidad. Ver al respecto, Lenin,

Mas sin embargo, se deja influir demasiado por los aspectos político-institucionales. Por ejemplo, y si político-institucional se le puede llamar, la Legislación Laboral lo deslumbra hasta considerar que es el principal factor que dentro de un conjunto de medidas económicas, instaure una nueva forma de acumulación, que iguale, reduciéndolo, el precio de la fuerza de trabajo.

En primer lugar, no es una nueva forma de acumulación. La Legislación Laboral es una forma de respaldar con leyes la explotación de la fuerza de trabajo. Es decir, la explotación se institucionaliza, pero no por esto cambia su base. La Legislación es una nueva forma, no de explotar, sino de encubrir.

En segundo lugar, no es cierto que la Legislación iguale el precio de la fuerza de trabajo, o sea, que iguale a obreros calificados y no calificados, puesto que el salario mínimo no se generaliza tanto entre obreros como entre empleados. Quizá en lo único que los iguala es en desgracia.

Por ahora lo que importa es demostrar que Oliveira falla al concederle a la Legislación la facultad de cubrir la tremenda necesidad burguesa de la expoliación y la acumulación de capital como si antes de ella la economía brasileña, la burguesía y el proletariado, no hubiesen sentado las bases del capitalismo brasileño. Dice Oliveira que "En las condiciones concretas de la expansión del capital en el Brasil, el crecimiento industrial tuvo que producirse sobre una base de acumulación capitalista moderadamente pobre, ya que la agricultura se fundaba, en su mayor parte, en una 'acumulación primitiva'. Ello quiere decir que el crecimiento anterior a la expansión de los años 30, no sólo no acumulaba en condiciones adecuadas para la empresa industrial, como tampoco sentó las bases de la infraestructura urbana sobre la cual reposara la expansión industrial"²⁷.

La afirmación de Oliveira es falsa. Tomemos como ejemplo el caso colombiano donde la expansión cafetera fue de menores proporciones que en el Brasil. En Colombia, tanto la agricultura cafetera como la agricultura de actividades derivadas, como el capital comercial y usurario, permitieron la acumulación de capital suficiente para que emergiera la industria cafetera, textil, de alimentos, etc., al igual que sentó las

"Sobre la caracterización del romanticismo económico" y el "Desarrollo del capitalismo en Rusia", Obras Completas, Tomo II o en Apéndice al Volumen II de *El Capital* de Marx, FCE, México, 1975.

²⁷ Oliveira, op. cit., pág. 432.

- bases de la infraestructura urbana para la posterior expansión industrial²⁸.

Igualmente, para el Brasil, la expansión cafetera permitió el desarrollo urbano de toda la zona sur del país, especialmente la zona de Sao Pablo, donde surgieron las principales industrias²⁹. Que esta industrialización no se haya dado en los términos en que se dio en los países desarrollados es problema distinto. Oliveira así lo reconoce cuando dice que “La tesis a sostener es que la historia y el proceso de la economía brasileña pueden ser entendidos, de modo general, como los de expansión de una economía capitalista, pero esta expansión no repite ni reproduce el modelo clásico del capitalismo en los países más desarrollados, ni la estructura que es su resultado”³⁰.

En cuanto a la formulación de las categorías, Oliveira es más preciso que Furtado y que Tavares-Serra. Para Oliveira, la “acumulación primitiva” de capital proviene de efectos estructurales y no genéticos. Es decir, es diferente de como la explicó Marx, por cuanto esta proviene de la expropiación del excedente de la propiedad transitoria de la tierra y no de la expropiación de la misma. Sin embargo, Oliveira menosprecia la magnitud de esta acumulación, lo que no hace, por ejemplo, Furtado, cuyo modelo de monta sobre Δk , que viene a ser en tal caso la acumulación de que se habla, la “acumulación primitiva”.

Lo esencial del modelo de Oliveira es lo siguiente: las bases de la concentración de la renta y de la acumulación industrial están sostenidas por los bajos salarios de la fuerza de trabajo, por el tipo de intervención estatal, por la orientación de los mercados hacia los centros urbanos, orientación impuesta por el modelo de desarrollo, y por el papel

²⁸ “Pero si los peones del campo no eran vendedores libres de fuerza de trabajo, sino que, de hecho, estaban esclavizados por la propiedad territorial, ¿cómo pudieron contribuir al desarrollo de relaciones de producción capitalista en el país? Emigrando a las ciudades. La intensificación de la expropiación campesina desde comienzos del siglo XX aceleró la urbanización, como se nota en el notable aumento de la participación de las principales ciudades en la población total de los departamentos”.

“El mercado libre de fuerza de trabajo se estaba desarrollando principalmente en los grandes centros urbanos, al igual que el mercado de bienes y servicios. La migración de los campesinos pauperizados a las ciudades en busca de empleo, así fuera muy mal remunerado, es una precondition de la industrialización”. Arango, Mariano, *Café e Industria 1850-1930*, Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1977. Págs. 102 y 103.

Ver también, Machado, Absalón, *El Café: de la Aparcería al Capitalismo*, Editorial Punta de Lanza, Bogotá, 1977.

²⁹ Singer, Paul, *Economía Política de la Urbanización*. Editorial Siglo XXI, México, 1973. Especialmente el Capítulo III, “Urbanización, dependencia y marginalidad en América Latina”.

³⁰ Oliveira, op. cit., pág. 437.

de la agricultura que suministra alimentos y fuerza de trabajo, como contribución importante para hacer compatible el proceso de acumulación global de la economía.

Estas necesidades de acumulación, y no las de consumo, fueron las que orientaron el proceso de industrialización que degeneró en un modelo concentracionista que desplazó su eje de expansión de la fabricación de bienes no durables a la fabricación de durables. Este proceso es fruto de la redefinición de las relaciones trabajo-capital, a la ampliación del ejército de reserva, al aumento de la tasa de explotación y al aumento de la productividad reforzado por la acumulación. Pero Oliveira se muestra reticente a aceptar que más que las necesidades de acumulación interna, fueron las necesidades de los países desarrollados de redefinir sus relaciones internas-externas, las que "impusieron" el tipo de desarrollo "hacia adentro".

Dice Oliveira que la expansión del capitalismo en el Brasil reposó esencialmente en la dialéctica interna de las fuerzas sociales en pugna, en las posibilidades de cambio en las formas de acumulación (el fantasma de la Legislación que lo persigue) y en la estructura del poder que, incluso, impuso trabas a la realización de inversiones cuando lo consideró necesario y no, como dicen Tavares-Serra, porque las inversiones no pudieran realizarse en términos económicos.

Finalmente, acepta que la imposibilidad de las anteriores condiciones representaba, en el límite, el estancamiento y la reversión hacia una economía primario-exportadora. Este fue el límite que encontró Furtado. Pero, responde Oliveira, la "revolución burguesa" y el "populismo", que emergió entre esas dos tendencias, permitió la expansión del sistema, siendo esa una de las especificidades de la economía brasileña.

IV.—BREVE DIGRESION EN TORNO A LA REVALUACION DEL CONCEPTO DE "SOCIEDAD DUAL"

Se acepta, por lo general, que la discusión sobre si las sociedades latinoamericanas son duales o no ha sido superada. Y, evidentemente, ha sido superada en los términos en que se ha planteado.

Pero resulta que con la superación de la discusión no se resolvió el problema de la existencia de "poblaciones marginales" ajenas al "ejército de reserva", de vendedores ambulantes, etc. Es decir, anteriormente se planteaba en términos de si formas de producción distinta a la capitalista actuaban en la economía independientemente de la econo-

mía capitalista, o sea, la existencia de sociedades regidas por dos formas de producción distintas, actuando en forma independiente.

Los argumentos con que se rebatieron estas discusiones decían que, “estas diferencias, sin embargo, no justifican el empleo del concepto ‘sociedad dual’ por dos razones principalmente: primera, porque los dos polos son el resultado de un único proceso histórico, y segunda, porque las relaciones mutuas que conservan entre sí las regiones y los grupos ‘arcaicos’ o ‘feudales’ y los ‘modernos’ o ‘capitalistas’ representan el funcionamiento de una sola sociedad global de la que ambos polos son partes integrantes”³¹.

Se rebatieron tesis extremas (Gunder Frank) que sostenían que Latinoamérica ha sido capitalista desde su misma colonización porque aun las más remotas y aparentemente aisladas regiones participaron en el proceso general de cambio de mercancías y que este cambio se realizó en beneficio de las potencias imperialistas dominantes.

La falla fundamental de estas teorías extremas radica en que consideran el capitalismo no como un modo de producción, sino simplemente como un sistema de mercado. Así, prescindiendo de las relaciones de producción, pueden “. . . llegar a una noción lo suficientemente amplia de capitalismo como para incluir las diferentes situaciones explotativas sufridas por el campesino indígena peruano, el inquilino chileno, el huasipungo ecuatoriano, un esclavo de las plantaciones azucareras o un obrero textil de Manchester”³².

Aquí no interesa volver a la tradición formulada en el siglo XIX por las élites liberales según la cual todo lo colonial se identificaba con el estancamiento y todo lo europeo con el progreso, tradición ya en desuso pero que “incluso hoy día no puede afirmarse que esté totalmente superada”³³.

Interesa plantear la inquietud de que el concepto “sociedad dual” debe encerrar y comprender la existencia de “poblaciones marginales” que desarrollan ocupaciones no capitalistas. El problema no hace referencia a si se vinculan o no al mercado capitalista. Si lo enfrentamos así, Frank nos da la solución.

Pero tampoco debe enfocarse por el lado de los críticos de Frank y los “dualistas”. O sea, que aunque los “marginados” se desenvuelvan

³¹ Stavenhagen, Rodolfo. “Siete tesis equivocadas sobre América Latina”. *Cuadernos Anagrama*, Barcelona, 1973. Página 13.

³² Laclau, Ernesto, “Feudalismo y Capitalismo en América Latina”. *Cuadernos Anagrama*, Barcelona, 1973. Pág. 58.

³³ *Ibid.*, pág. 56.

dentro del modo de producción y dentro del mercado capitalista, así no sean formas de producción capitalistas, dicen, el capitalismo los absorbe. Pero aquí está el problema: el capitalismo no los absorbe, los encubre. El que les toque sobrevivir donde este régimen impera, no les resuelve su situación, ni implica que los absorba, por cuanto estos “desempleados disfrazados”, como los llaman, no llegan siquiera a engrosar el “ejército de reserva” capitalista por razones de condición, habilidad, etc. Es que hay dos cosas que se deben aclarar: primera, no todo desempleado pertenece al “ejército de reserva”, y segunda, el “ejército de reserva”, como proletariado, también tiene su pudor.

Todo esto nos remitiría a dirigir la investigación hacia las condiciones ideológicas, de habilidad, de lumpenización, de fisiología, etc., de estos sectores marginales. Y sería necesario investigar quiénes son expulsados a la “marginalización” por las relaciones de producción capitalista y quiénes se adhieren a estas poblaciones marginales expulsados por relaciones de mercado o por cacicazgo.

Es decir, en últimas, se trata de demostrar que la existencia de estas “poblaciones marginales”, con sus actividades atrasadas —que no son propiamente precapitalistas—, al lado de los sectores “modernos”, integrados al sistema capitalista en las calles, tienen su peso específico en la economía, y no propiamente como copartícipes del sistema.

Para los investigadores, el “sector informal” sigue siendo un fantasma del cual no pueden librarse. Furtado dice que “existe una amplia evidencia empírica de que la industrialización sustitutiva agrava el dualismo del mercado de trabajo, ampliándose el abismo entre el sector moderno y la economía precapitalista sin que se vislumbre ninguna perspectiva de la reducción de la importancia de esta última como fuente de ocupación. En el sector urbano se manifiesta la profundización del mismo dualismo a través del rápido crecimiento de las poblaciones subempleadas”³⁴.

Tavares-Serra hablan de “Neodualismo”, sin aportar nada nuevo. Y Oliveira no puede librarse de las “poblaciones marginales” y llega hasta decir que la Legislación Laboral evitó la formación de un precoz mercado dual de fuerza de trabajo, pero no evitó que coexistieran lo “atrasado” y lo “moderno”. En Oliveira, estas poblaciones, como problema social, son las únicas que se escapan al control de los militares. Al menos, tuvieron esa suerte.

³⁴ Furtado, C. Op. cit., pág. 147.

Anibal Quijano ³⁵ distingue un sector “marginal” que se contrapone al sector “moderno” conformado por las multinacionales, estableciendo un “núcleo central hegemónico” y un “polo marginal”, interdependientes, donde surgen empleos marginalizados por las relaciones hegemónicas de producción, que son artesanías, servicios pequeños y comercio. El “núcleo central” lo dominaría el capital extranjero y el “polo marginal” el capital nacional. Sin embargo, para efectos de lo que se quiere aclarar, las relaciones de Quijano no resuelven nada.

Debo aclarar que esta inquietud se presenta en términos totalmente distintos a los de A. W. Lewis, que distinguía un sector “capitalista” y uno de “subsistencia”. Este último lo presenta como totalmente estancado e inferior al primero en capital y tasa de crecimiento, ubicado en zonas rurales. La revaluación del concepto de “sociedad dual” que se plantea, no hace referencia a relaciones de producción sino a relaciones sociales. Es así como comprende a las “poblaciones marginales” urbanas, alimentadas por flujos migratorios urbanos internos y rurales. Estas “poblaciones” son diferentes al concepto de Lewis, entre otras cosas, en lo social y en lo económico. En lo económico, porque no poseen capital y sus tasas de crecimiento sólo hacen referencia a la mortalidad, morbilidad, analfabetismo, etc. Y en lo moral, porque lejos de ser una carga para el modo de producción, para las relaciones de producción capitalista, son tan sólo una carga para las conciencias. (Hace siglos este problema se resolvía con métodos “isabelinos”. Hoy día no se puede así, entonces aparecen las cargas de conciencia). El problema es entonces distinto al de Lewis, ya debatido y superado.

Debo advertir, finalmente, que cuando se dice que hay sectores marginales que no engrosan el “ejército de reserva”, se quiere decir con ello que dentro de las “poblaciones marginales” hay grupos que no “caben” dentro del sistema; más que “marginados”, son “inexistentes”. Pero aún así, todo el conjunto de las poblaciones marginales surge de la dinámica capitalista, en una forma directa o indirecta. Pero en las sociedades latinoamericanas no todo el conjunto de las poblaciones marginales ha de servir, como proletario, ni en el corto ni en el largo plazo, al sistema capitalista. Es decir, la dinámica capitalista a la vez que las crea, no las destruye ni las absorbe, las excluye de por sí.

³⁵ Anibal Quijano es citado por Paul Singer en op. cit.

BIBLIOGRAFIA

- ARANGO, Mariano. *Café e Industria 1850-1930*. Carlos Valencia Editores, Bogotá, 1977.
- FURTADO, Celso. "Desarrollo y Estancamiento en América Latina: un enfoque estructuralista". En A. Bianchi Editor, "América Latina: ensayos de interpretación económica", Editorial Universitaria, Chile, 1969.
- LACLAU, Ernesto. "Feudalismo y Capitalismo en América Latina". Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1973.
- LENIN. "El Desarrollo del Capitalismo en Rusia". En Apéndice al Volumen II de *El Capital* de Marx, FCE, México, 1975. Págs. 507 a 523.
- LENIN. "Sobre la caracterización del 'Romanticismo' económico". En Apéndice al Volumen II de *El Capital* de Marx, FCE, México, 1975. Págs. 484 a 494.
- MOLINA, Alvaro. "Práctica Epistemológica y Ciencias Sociales o cómo desarrollar la lucha de clases en el plano teórico sin internarse en la Metafísica". Departamento de Sociología, Universidad Nacional, Bogotá. Mimeo.
- MACHADO, Absalón. "El Café: de la Aparcería al Capitalismo". Editorial Punta de Lanza, Bogotá, 1977.
- OLIVEIRA, Francisco. "La Economía Brasileña. Crítica de la razón dualista" En *El Trimestre Económico*, FCE, México, número 158.
- PINTO, Anibal, KÑAKAL, Jan. "América Latina y el cambio en la economía mundial". Instituto de Estudios Peruanos, Lima, 1973.
- SINGER, Paul. "Economía Política de la Urbanización". Editorial Siglo XXI, México, 1973.
- STAVENHAGEN, Rodolfo. "Siete tesis equivocadas sobre América Latina". Cuadernos Anagrama, Barcelona, 1973.
- TAVARES, M., SERRA, J. "Más allá del estancamiento: una discusión sobre el estilo de desarrollo reciente en el Brasil". En *El Trimestre Económico* número 152, FCE, México.